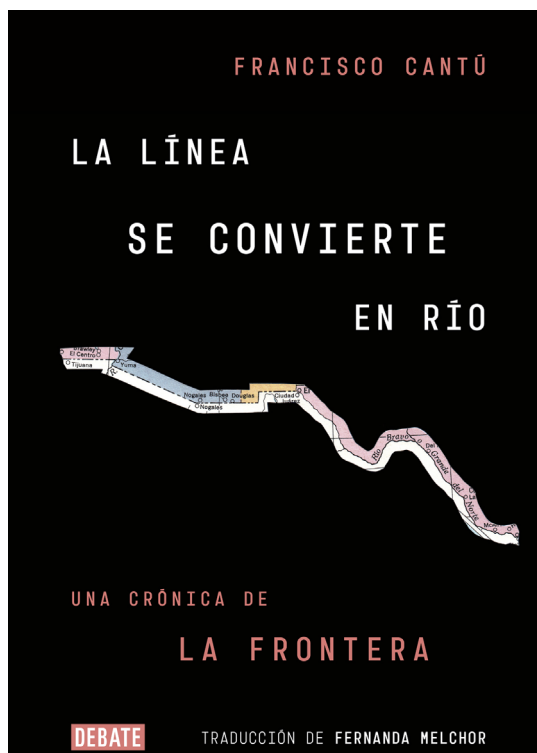


RESEÑA

Por: Yair Candelario Hernández Peña*

LA LÍNEA SE CONVIERTE EN RÍO. UNA CRÓNICA DE LA FRONTERA

Francisco Cantú



Ciudad de México: Editorial Debate, 2018.

La frontera física entre México y Estados Unidos se ha delimitado territorialmente a través de diferentes instrumentos bilaterales, entre estos, el Tratado de Guadalupe Hidalgo firmado en 1848 entre ambos Estados como sucesión a la guerra y demarcación territorial, el Tratado de la Mesilla de 1853, donde se modifica la línea divisoria por la compra de la Mesilla o compra de Gadsden (como se conoce en Estados Unidos), o por el más contemporáneo, Acuerdo de la Paz de 1983, donde se delimita más recientemente la franja fronteriza entre ambos países, misma que estipula que ésta comprenderá 100 kilómetros de cada lado de la

frontera a lo largo de 3.141 kilómetros extendidos del Golfo de México hasta el océano Pacífico. Además, está compuesta por seis estados subnacionales del lado mexicano (Baja California, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Sonora y Tamaulipas) y cuatro del lado estadounidense (Arizona, California, Nuevo México y Texas).

Entonces, la frontera entre ambos países es una de las más extensas del planeta, no solo territorialmente, sino que es un crisol social, económico, medioambiental y cultural, es decir es una vasta frontera heterogénea atravesada por dos sistemas de valores muy diferentes. Es una frontera

que también está altamente asegurada (*securitization*) y controlada en nombre de la seguridad nacional.

Ante la amplia e impresionante región fronteriza México – Estados Unidos, Francisco Cantú escribe y narra una experiencia de vida e investigación denominada La línea se convierte en río. Una crónica de la frontera, la cual combina relatos propios de su experiencia como agente de la patrulla fronteriza y su andar laboral por la ahora CBP (*Customs and Border Protection*) con una revisión literaria de obras que narran diversos eventos sobre la región fronteriza en cuestión. Para ello, Cantú divide la crónica en tres apartados que adentran a conocer el entrenamiento como agente de la patrulla fronteriza, las historias aterradoras sobre migrantes que no logran su objetivo y son detenidos por agentes de la patrulla y, finalmente, el proceso de deportación que enfrenta una persona que entra de manera ilegal al país.

Por lo tanto, el objetivo que persigue esta reseña es compartir con el lector de la revista, de manera general, la composición de la obra para invitarlo a leer la situación actual que se vive en la frontera México-Estados Unidos desde otra narrativa literaria diferente a lo habitual. Cabe mencionar que la obra narra la experiencia del autor mezclada con ficción e historia personal, en particular sobre el espacio fronterizo Arizona/Nuevo México, EE.UU. y Chihuahua, México. Asimismo nos preguntaremos, ¿por qué la línea (frontera) se convierte en río?, desafortunadamente el autor lo deja entre líneas -a deducción del lector-, por lo que se puede entender que hace alusión al río de sueños truncado por los migrantes que cruzan a diario de manera ilegal la frontera física y son detenidos y/o detectados por agentes de la CBP, o que son presa del crimen organizado y abandonados a su suerte en el desierto, o el río de sangre que la frontera ha visto durante los últimos años a raíz de la *securitization* de la frontera física y el endurecimiento sobre la migración, en fin, uno puede pensar mucho sobre este título.

La primera parte de la crónica, comparte el entrenamiento que se recibe en la academia para ser agente de la patrulla fronteriza, del cual relata Cantú que no es nada fácil, al contrario es un entrenamiento

tanto físico y mental muy complicado, él mismo relata cómo varios de sus compañeros de academia desertaron del proceso, les presentan al migrante como el enemigo y la amenaza; también evidencia el adiestramiento en campo, el cual se caracteriza por ser de tres meses y donde se pone en práctica lo aprendido en la academia, entre estas las tácticas de como rajar botellas de aguas que se detectan en el desierto, derramar el agua que contienen, vaciar mochilas que se encuentran y prenderle fuego a todo con la meta de que el migrante no tenga más insumos que le permitan seguir el camino y le haga desistir de adentrarse a EE.UU. de manera ilegal; y narra también la experiencia que vivió ya en campo como agente oficial de la patrulla, entre las actividades que realizan se encuentran la detección de migrantes, trámites de deportación, llevar a migrantes detenidos a centros de procesamiento y/o detención, búsqueda de huellas en el desierto, entre muchas otras actividades. Todo lo anterior lo relata con casos vividos que no se mencionan para interesar al público lector a leer el libro.

En la segunda parte, lo que expone el autor es su proceso laboral como parte de la CBP, pasando de agente de campo a ser parte del Centro de Inteligencia, donde elaboraba informes de inteligencia, realizaba investigación documental, monitoreaba cámaras (dispositivos de seguridad fronteriza), armaba expedientes, entre otras acciones, a llegar ser parte del equipo de operaciones de inteligencia en el Cuartel General de El Paso ubicado en Texas. En su andar laboral describe una serie de acontecimientos donde caracteriza a la frontera como un espacio violento, inhóspito y cruel para las personas que valientemente se animan a cruzarla por diferentes motivos: búsqueda de un mejor vida, contrabando de drogas, trata de personas, etc.

En el tercer apartado, Francisco Cantú nos comparte la historia de José, un migrante indocumentado que fue su compañero de trabajo una vez que renuncia a ser agente de la patrulla fronteriza, ello derivado a que regresa a estudiar un posgrado. Para esto José regresa a México por motivos familiares y al intentar regresar es detenido

por la CBP, entonces comienza su viacrucis como parte del sistema migratorio estadounidense, el autor se involucra en el caso muy de cerca. Se deja ver lo complejo que es el sistema legal si se entra de manera ilegal a Estados Unidos.

En conclusión puedo decir que esta crónica demuestra la violencia que caracteriza a la frontera entre México-Estados Unidos, una violencia estructural potencializada por el trasiego de drogas y la esperanza de una mejor vida del otro lado de la frontera, esto ante condiciones precarias que vive México. La frontera se ha convertido en una pared donde rebotan sueños, donde se hacen visibles las disparidades económicas entre ambos países, donde la interdependencia del Tratado de Libre Comercio con América del Norte no dio los beneficios esperados.

*** Yair Candelario Hernández Peña**

Profesor, Universidad Autónoma de Baja California, México
Estudiante del Doctorado en Relaciones Transpacificas. Universidad de Colima. México
Correo-e: yair.hernandez@uabc.edu.mx